

1867 ren á ser capturadas personas sobre quienes pesase tal responsabilidad, no parece que se pudieran considerar como simples prisioneros de guerra, pues son responsabilidades definidas por el derecho de las naciones y por las leyes de la República. El Gobierno, que ha dado numerosas pruebas de sus principios humanitarios y de sus sentimientos de generosidad, tiene tambien la obligacion de considerar, segun las circunstancias de los casos, lo que puedan exigir los principios de justicia y los deberes que tiene que cumplir para con el pueblo mexicano.—Espera el Gobierno de la República que con la justificacion de sus actos, conservará las simpatias del pueblo y del Gobierno de los Estados Unidos que han sido y son de la mayor estimación para el pueblo y el Gobierno de México.—Tengo la honra de ser de V. muy respetuoso y muy obediente servidor.—S. Lerdo de Tejada.”

Abril, 27 a la madrugada. Batalla del Cimatario. Los sitiadores eran a la sazón 32,000 (1). Esta célebre batalla fué ganada por Miramon i sus subalternos los generales Mendez, Pantaleon Moret e Ignacio Gutierrez, i el coronel Pedro Ormaechea a la cabeza de 2,800 hombres, a Ramon Corona i sus subalternos los generales Régules, Arellano, Rivera i Marquez de Leon. Miramon persiguió á los republicanos en su fuga hasta la hacienda del Jacal, en donde todavia les hizo muchos muertos i heridos, i se llevó a la plaza de Querétaro 20 cañones, una gran cantidad de fusiles i mas de 500 prisioneros. Despues de la victoria Maximiliano estuvo un rato en la colina del Cimatario, acompañado por varios jefes, lleno de alegría y esperanzas de vencer pronto á los sitiadores i marchar luego en auxilio de México, como se lo escribió a su Ministro Iribárrren. Mas los republicanos se rehicieron muy pronto, i a las órdenes de Corona, Régules, Rivera, Márquez de Leon, Francisco Naranjo, Sóstenes Rocha, Guadarrama, Tolentino e Ignacio M. Altamirano, quitaron a los imperialistas un tren de carros cargados de víveres que se llevaban a Querétaro, los combatieron i vencieron hasta hacerlos entrar dentro de los muros de la ciudad, i a las once de la mañana del mismo día 27 estaban otra vez en posesion del Cimatario.

(1) Zamacois, tomo cit., pág. 1,157.

El Sr. Vigil a la pag. 835 dice: “El campo quedó por los 1867 republicanos, pero fué á costa de numerosas pérdidas; pues en el parte del general Régules se dice que todos los cuerpos de Michoacan y algunos soldados de Jalisco que cubrian la linea habian acabado, y á su vez el general Márquez asienta que habia tenido una baja de cuatrocientos treinta hombres entre muertos heridos y dispersos. Considerables fueron también los estragos sufridos por los imperialistas.”

Mayo, 1.º El coronel Joaquín Manuel Rodriguez a la cabeza de un cuerpo de imperialistas salió de Querétaro i atacó a los republicanos que estaban en la hacienda de Calleja; estos rechazaron a aquellos hasta hacerlos entrar en la plaza i Rodriguez murió en la accion (1).

Mayo, 4. El periódico de Querétaro que se llamaba “Boletín Oficial” publicó dos falsas comunicaciones, que aparecian firmadas la una por Márquez i la otra por Vidaurri. Se hacia decir al primero que pronto llegaría a Querétaro con un poderoso ejército, con el que harian pedazos a los sitiadores; que en el ejército venian los generales Rosas Landa, O’Horan, Agustin Zires i otros muchos jefes de nombradia; que llevaba dos baterias de a 12 i obuses de 36 i 90 carros de municiones de boca i guerra (*el ejército de Don Quijote*). A Vidaurri se le hacia confirmar la noticia de Márquez. Era que el ejército imperialista estaba muy desmoralizado, i Maximiliano, Miramon, Ramirez Arellano i Severo del Castillo (“únicos que estaban en el secreto,” dice Zamacois), fraguaron esta mentira (2) i todos, hasta Mejia, Mendez i los demas jefes la tragaron. Ramirez Arellano en su opúsculo “Ultimas

(1) Los soldados levantaron del campo el cadáver i lo condujeron trabajosamente a Querétaro en donde Maximiliano le hizo solemnes exequias. Era el mismo Rodriguez que vimos asistiendo en Miramar a la solemnidad de la aceptacion de la corona i portando a Mexico los pliegos en que Maximiliano comunicó a la Regencia su aceptacion de la corona. Zamacois a la pag. 1280 dice: “D. Joaquin Manuel Rodriguez era veracruzano . . . I luchó bizarramente en el sitio de Puebla, en 1863 contra el ejército de Forey que sitiaba la plaza. Hecho prisionero al rendirse la ciudad, fué conducido con muchos compañeros de armas á Francia. Así permanecia cuando el Archiduque Maximiliano que se hallaba en Miramar, encargó, en octubre de 1863 á D. Francisco de Paula de Arrangoiz que le proporcionase militares mexicanos para oficiales de órdenes, y, si era posible, fuesen de los que estaban prisioneros. El Sr. Arrangoiz que tuvo ocasion de conocer al joven D. Joaquin Manuel Rodriguez, que entonces era comandante, le propuso si queria pasar al servicio del futuro Emperador. Rodriguez . . . admitió la proposicion.”

(2) Nuevas mentiras de Maximiliano.

1867 horas del Imperio" dice: "El Emperador se vió obligado á inventar el texto de comunicaciones que fingia haber recibido de Márquez y Vidaurri, y en las cuales estos le participaban que pronto estarían sobre las fuerzas sitiadoras y le daban noticia de la organizacion que habian dado á sus tropas. Estas comunicaciones fueron certificadas y publicadas por el jefe de estado mayor para dar á su contenido toda la fuerza de la verdad. Los felices acontecimientos que ellas anunciaban, fueron celebrados con repiques y salva de artillería; la multitud acogía esta demostracion con entusiasmo."

Mayo, 7. Muerte de José M. Gutiérrez de Estrada en París (1).

Mayo, del 1.º al 14. Zamacois a la pág. 1,295 dice: "Los habitantes de la ciudad, no siéndoles posible mantener sus caballos y sus mulas por falta de grano y de forrajes, los vendían en cualquier precio á los carniceros, siendo aquella la única carne que se comía en la poblacion. En el ejército se continuo matando las mulas y caballos menos fuertes por falta de forraje, conservando únicamente aquellos que eran indispensables para la artillería y los trenes. No habiendo dinero para el pago de las tropas, se impusieron préstamos forzosos á todos los propietarios y comerciantes de alguna importancia. La falta de municiones habia hecho que el ingenioso y activo general D. Manuel Rodriguez Arellano encontrase la manera de que la plaza no careciese de ellas. Para conseguir su objeto, estableció una fábrica de salitre, una de pólvora, dos fundiciones de proyectiles y los talleres necesarios. Con parte de las campanas de las iglesias y con todo el hierro que pudo conseguir fundió balas y granadas. Igual cosa hizo con el techo del teatro, que era de hierro y plomo, y logró reemplazar los pistones de metal para fusiles, que se habian agotado completamente, con pistones de papel

(1) Tengo la papeleta de luto. Gutiérrez de Estrada murió con el profundo dolor de ver en París a Bazaine con su ejército, de vuelta de su expedición a México sin haber conseguido nada; a los fundadores del Imperio, a saber, Almonte, José Manuel Hidalgo i Arrangoiz en la vida privada; a Corlota loca; a Maximiliano en vísperas de un patíbulo, i todo el Imperio, que el mismo Gutiérrez de Estrada, después de tantos años de perseverancia i con tantos trabajos habia levantado, deshecho como la sal en el agua. I muy probablemente en su agonía le atormentaron algunos remordimientos, lo primero, por que a una joven pareja, que vivía feliz en su paraíso de Miramar, le habia servido de espíritu tentador sumiéndola en las mayores desgra-

que suplían perfectamente á aquellos.—A la escasez de víveres, de dinero y de municiones, se agregaba la calamidad del tifo que hacia estragos en la tropa. Los hospitales, estaban llenos de soldados heridos en las diferentes salidas y de enfermos.—El ejército se hallaba reducido realmente, á cinco mil hombres. Y sin embargo de esa miseria, de esas penalidades y de las continuas fatigas, los soldados mexicanos se mantenían subordinados."

Mayo, 14. El general Escobedo en su Informe de 8 de julio de 1887 al Presidente de la República Porfirio Diaz, dice: "El día 14 recorría yo la línea de sitio. A las siete de la noche un ayudante del coronel Julio M. Cervantes vino á comunicarme de orden de su jefe, que un individuo procedente de la plaza, y que se encontraba en el puesto republicano, deseaba hablar conmigo: en el acto me dirigí al punto indicado en donde me presentó el coronel Cervantes al coronel imperialista Miguel Lopez jefe del Regimiento de la Emperatriz. Este me manifestó que habia salido de la plaza con una comision secreta que debia llenar cerca de mi, si yo lo permitia. Al principio creí que el citado Lopez era uno de tantos desertores que abandonaban la ciudad para salvarse, y que su mision secreta no era mas que un ardid de que se valia para hacer mas interesantes las noticias que tal vez iba á comunicarme del estado en que se encontraban los sitiados: sin embargo, accedí á hablar reservadamente con el coronel imperialista Miguel Lopez, apartándome á distancia del coronel Cervantes y los ayudantes de mi Estado Mayor que me acompañaban. Entoncez brevemente Lopez me comunicó que el Emperador le habia encargado de la comision de procurar una conferencia conmigo, y que al concedérsela me significara de su parte que, deseando ya evitar á todo trance que se continuara por su causa derramando la sangre mexicana, pretendia abandonar la plaza, para lo cual pedia únicamente se le permitiera salir con las personas de su servicio

cias; i lo segundo, porque sin conocer el caracter ligero i los demas defectos de Maximiliano, el mismo Gutiérrez de Estrada con la mayor ligereza habia contribuido eficazmente a que fuera electo Emperador, i por lo mismo, habia sido una de las causas principales de los muchos millares de víctimas que habian sido sacrificadas en México sin éxito. La ligereza en algunos casos es un pecado venial i en otros se compara al crimen: *Culpa lata dolo comparatur* dice la regla de derecho. Cuando la ligereza ha sido un crimen, la buena fe no puede calmar los remordimientos.

1867 y custodiado por un escuadrón del Regimiento de la Emperatriz hasta Tuxpan ó Veracruz, en cuyos puertos debía esperarle un buque que lo llevaria á Europa, asegurándome que en México al emprender su marcha á Querétaro habia depositado en poder de su primer Ministro su abdicacion. —Para satisfaccion suya, y para que estuviera yo en la inteligencia de que sus proposiciones eran de entera buena fé, me manifestó el coronel Lopez que su Soberano comprometia para entonces y para siempre su palabra de honor de que al salir del pais no volveria á pisar el territorio mexicano; dándome, ademas, en garantia de su propósito, cuantas seguridades se le pidieran, estando decidido á obsequiarlas. —Mi contestacion á Lopez fué precisa y decisiva, concretándome á manifestarle que pusiera en conocimiento del Archiduque que las órdenes que tenia del Supremo Gobierno Mexicano eran terminantes, para no aceptar otro arreglo que no fuera la rendicion de la plaza sin condiciones . . . El comisionado del Archiduque volvió á reanudar la conferencia que yo ya creia terminada, diciéndome que el Emperador le habia dado instrucciones para dejar terminado el asunto que se le habia encomendado, de todas maneras, en caso de encontrar resistencia obstinada por mi parte. En seguida me reveló de parte de su Emperador que ya no podia ni queria continuar mas la defensa de la plaza, cuyos esfuerzos los conceptuaba enteramente inútiles; que en efecto, estaban formadas las columnas que debian forzar la linea de sitio; que deseaba detener esa imprudente operacion, pero que no tenia seguridad de que se obsequiaran sus órdenes por los jefes que obstinados en llevarla á cabo ya no obedecian á nadie, que no obstante lo expuesto, se iba á aventurar á dar las órdenes para que se suspendiera la salida; obedecieran ó no, me comunicaba que á las tres de la mañana dispondria que las fuerzas que defendian el panteon de la Cruz se reconcentraran en el convento del mismo; que hiciera yo un esfuerzo cualquiera para apoderarme de ese punto en donde se me entregarían prisioneros sin condicion . . . Lopez se retiró á la plaza, llevando la noticia al Archiduque de que á las tres de la mañana se ocuparia la Cruz, hubiera ó no resistencia" (1).

(1) El Informe de Escobedo ha sido confirmado por los jefes republicanos que si-

Mayo, 15. **Ocupacion de Querétaro.** Zamacois en las 1867 págs. 1,332 i siguientes, dice: "El individuo á quien el general en jefe republicano habia confiado la empresa de hacerse dueño del punto, fué el general D. Francisco A. Velez . . . Se pusieron á sus órdenes los excelentes batallones denominados *Supremos Poderes y Nuevo-Leon*. Se dirigió con las precauciones debidas, seguido del general D. Feliciano Chavarria, del joven coronel D. José Rincon (*Gallardo*), de D. Agustin Lozano, coronel tambien asi como otros jefes y de los batallones referidos, al sitio de que debia hacerse dueño, . . . Eran como las dos de la madrugada, cuando guardando el mayor silencio posible y favorecido por la intensa obscuridad que reinaba, penetró en la huerta de la Cruz por la cañonera derecha de la barda izquierda, de que se habia hecho retirar la pieza de Artilleria que alli habia estado situada, por hacer parte de las que debian formar la bateria de ataque, en la salida que se habia proyectado verificar (1).—Una vez dentro de la fortaleza la tropa republicana, la ocupacion de los diversos puntos de ella en que habia alguna guardia, fué cosa que se ejecutó fácilmente. Nadie desconfiaba de D. Mi-

tiaron a Querétaro i no ha sido contradicho por el Presidente Diaz, sino que antes con su autoridad ha sido publicado en "Mexico á través de los Siglos," obra que ha circulado en todas las naciones de Europa inclusa el Austria i América.

¿I como Maximiliano comisionó a Miguel Lopez para la entrega de la plaza de Querétaro, sin dar conocimiento de ello a Miramon ni a Mejia ni a ninguno de los otros jefes que la defendian? Porque ninguno de dichos jefes estaba por capitulacion, sino que todos en un consejo de guerra habian convenido en romper el sitio el dia 15, i todos estaban decididos a ello; i Maximiliano conocia que cayendo el reducido ejército sitiado, que a la sazón se componia de 5,000 hombres, en manos del ejército sitiador que segun Zamacois, pag. 1370, se componia a la sazón de 35,000 hombres, indudablemente iban a perecer todos los jefes, incluso Maximiliano; mientras que entregándose la plaza i entrándose despues en el terreno de la política, habia esperanzas de que interponiéndose la influencia de los gobiernos extranjeros sobre Juarez, principalmente el de los Estados Unidos i el de Prusia, por medio de su Ministro el Baron de Magnus, decidido defensor de Maximiliano, este salvase la vida.

¿Como Maximiliano cometió la falsedad de entregar la plaza sin conocimiento de Miramon, Mejia i demas jefes sus compañeros en la misma causa? Abundan en estos *Anales* los hechos de falsedad de Maximiliano i de infidelidad a sus amigos i compañeros, hechos que constituyen un conjunto de indicios que hacen muy verosimil la narracion de Escobedo; i para la aceptacion de un hecho en el orden histórico no se necesita la *luz meridiana*, como se necesita para la aceptacion de un hecho como verdadero en el orden judicial, sino que basta la *verosimilitud*, segun esta regla de critica: "Una de las leyes de la Historia es la verosimilitud."

(1) Zamacois reuniendo i combinando las narraciones de los historiadores i periodistas anteriores a él, es el historiador que ha referido la ocupacion de Querétaro con

1867 guel Lopez, y siendo además jefe de la línea, no podía llamar la atención de nadie que transitara en el interior del perímetro al frente de las tropas que se habían introducido, y mucho menos cuando no tenían motivo para sospechar que perteneciesen al ejército republicano.—Conducidos, pues, los batallones de “Supremos Poderes” y “Nuevo-León” por D. Miguel Lopez, todas las guardias imperialistas fueron relevadas por fuerzas liberales, sin que aquellas maliciasen la mas leve cosa, puesto que el relevo lo mandaba el mismo jefe encargado del punto.—Por la manera de que se valió para hacerse de la plataforma en que se hallaba el subteniente de artillería D. Alberto Hans, podrá el lector figurarse como se haría de los demás puntos de los parapetos, custodiados por cortas fuerzas que se juzgaban en el deber de obedecer sus órdenes.—La noche era bastante fresca y la obscuridad apenas permitía distinguir los objetos. El joven subteniente D. Alberto Hans, para vencer el sueño, según el mismo dice en una obra sobre los acontecimientos de Querétaro, se puso á pasear sobre la plataforma. Después, viendo que no tardaría mucho en amanecer, se sentó en la cureña de una pieza de á 8, embozándose en una manta, que en Méjico tiene el nombre de *zarape*. De repente le pareció oír pasos de algunos que se dirigían rápidamente hacia la plataforma, y á poco se presentó á su vista el coronel D. Miguel Lopez, á quien reconoció por su vistoso uniforme bordado de plata que usaba. El joven subteniente le saludó. D. Miguel Lopez, mostrándole entonces la tropa que con él iba, le dijo con precipitación: “Aquí está un refuerzo de infantería; despierte V. inmediatamente á sus artilleros; mande V. retirar esta pieza de su tronera y oblícula V. á la izquierda, pero pronto.”—D. Alberto Hans, pensando que había llegado el momento de la salida, despertó inmediatamente á los artilleros; pero no habiéndose levantado el sargento Guzman, que era anciano y estaba algo enfermo, con la prontitud que D. Miguel Lopez

todos sus detalles interesantes. Por esto he preferido presentar aquí el texto de Zamacois, aunque sea largo. Empero, omito bastantes repeticiones inútiles, que es uno de los defectos de dicho historiador, las apreciaciones de poco interés ó que no caben en unos *Anales*, i aquellas frases en que el mismo historiador emite su opinión de que Miguel Lopez entregó la plaza sin intervención de Maximiliano, i en el lugar en que omito algo pongo tres puntos.

anhelaba, le reprendió este ásperamente hasta que le vió en 1867 pié. Entonces reiteró sus órdenes al subteniente Hans, y partió precipitadamente, dejando el pelotón de infantería que había llevado, el cual estaba mandado por un oficial.—El joven subteniente obedeció con puntualidad la orden recibida. Considerando que los sitiadores trataban de penetrar hacia la izquierda, como lo había indicado D. Miguel Lopez, mandó agregar un bote de metralla á la carga que tenía ya en el cañón, y dió á este la dirección requerida. Durante esta operación, la fuerza de infantería que había dejado D. Miguel Lopez, se formó detrás de la pieza de artillería. Cuando terminado el trabajo de colocar el cañón, el subteniente Hans se iba á ceñir la espada que se había quitado para trabajar con mas desembarazo, se encontró sin ella, así como sin sus carabinas los artilleros. No dudando que los soldados que había dejado D. Miguel Lopez como refuerzo, fuesen los que habían hecho desaparecer aquellas armas, se acercó al oficial, para reclamarlas. Al vér que este respondía vagamente y como tratando de esquivar toda conversación, le miró con cuidado y vió, no solo que la fisonomía de él le era enteramente desconocida, sino que el traje de los soldados era muy descuidado. Sin embargo, pensó que aquella debía ser la 8.^a ó 9.^a compañía de uno de los batallones imperialistas; pero que para reponer en lo posible las pérdidas, se habían compuesto las dos últimas compañías de cada cuerpo, con reclutas de la ciudad y aun con prisioneros hechos á los sitiadores. D. Alberto Hans, extrañado, á pesar de todo, el modo de obrar de aquella fuerza, le preguntó al oficial á qué cuerpo pertenecía, y le respondió con aplomo que formaba parte de la brigada Mendez. Como el joven subteniente de artillería había pertenecido á la expresada brigada y no recordaba haber visto en ella á su interlocutor, conociendo que allí estaba pasando alguna cosa extraña, le suplico dijera la verdadera causa de su presencia en su puesto. El interrogado le contestó que uno de los batallones que guarnecía la Cruz iba á sublevarse y á dejar penetrar á los republicanos en la plaza; pero que, por fortuna, la conspiración había traspasado, y se mandaba relevar todo los puntos con su cuerpo. Al escuchar esta noticia D. Alberto Hans trató de ir á hablar á D. Miguel Lopez que, según el oficial le dijo, se hallaba en

1867 el punto del cementerio; pero en el momento de bajar de la plataforma, un centinela que él no habia notado desde luego le detuvo, dándole el grito de: ¡Alto ahí!: El subteniente Hans, comprendiendo que el centinela tenia la consigna de no dejar bajar á nadie, se dirigió al oficial á fin de obtener para él la revocacion de aquella orden. El oficial eludió la respuesta. Instado este por varias preguntas que le hizo el expresado subteniente Hans, le dijo al fin: "No tema V. nada, Señor; está entre soldados del ejército regular: no somos guerrilleros; pertenecemos al batallon de *Supremos Poderes* de la República."—El joven subteniente quedó aterrado; un frio glacial se apoderó de todo su cuerpo; le parecia estar soñando; los sitiadores estaban alli; eran dueños de la plaza. Asombrado de lo que veia y escuchaba, D. Alberto Hans preguntó al oficial republicano si el coronel D. Miguel Lopez era quien le habia conducido alli. "Ciertamente, le respondió sonriendo el oficial; pero le repito á V. que nada tiene V. que temer, por que somos del ejército regular; no se le hará daño ninguno [1]."—El joven subteniente se hallaba prisionero con la corta fuerza que mandaba, como se hallaban todos los jefes y oficiales que habian estado encargados de los puntos de la linea que mandaba D. Miguel Lopez. Para cada comandante de las guardias que llegó á relevar con las fuerzas republicanas, tenia un motivo diverso que exponer. Ya el lector ha visto lo que ordenó al subteniente Hans. Pues bien, al comandante del Panteon le dijo: "que un batallon del general D. Leonardo Márquez, burlando la vigilancia de los sitiadores, habia penetrado en la plaza, y tropa de ese batallon era la que le seguia para relevar la empleada en aquellos puntos, que debia incorporarse al suyo, pues se iba á emprender un movimiento á la madrugada."—De esta manera fueron quedando prisioneros los defensores de la Cruz sin que se llegase á disparar un tiro, y con un silencio admirables.—Deseando D. Miguel Lopez salvar al Emperador, como se habia propuesto desde un principio, hizo llamar al teniente coronel D. Antonio Yablouski y le ordenó que marchase prontamente al alojamiento de Maximiliano, situado en el

(1) "He seguido fielmente en este hecho lo que asienta el mismo subteniente D. Alberto Hans en su obrita titulada "Querétaro."

claustro de la Cruz; le dijera que habia sido sorprendido y 1867 hecho prisionero en la huerta de la Cruz, por las fuerzas republicanas que habian penetrado sorprendiendo la entrada por la barda de ella y que procurase ponerse en salvo. Eran entonces las tres de la mañana. Yablouski marchó á cumplir con el encargo que se le habia hecho."

"Sorprendidos la Cruz y el cementerio, las fuerzas republicanas procuraban hacerse dueñas con la mayor prontitud de todo el edificio, lo cual lograron fácilmente y sin ruido, puesto que iban guiados por D. Miguel López y protegidos por la oscuridad de la noche. El coronel republicano D. José Rincon Gallardo ocupó con su tropa las alturas del convento, las escaleras, los patios y todas las salidas, desarmando á la gendarmeria, asi como la compañía de ingenieros, al batallon del Emperador y a los voluntarios, antes de que despertasen completamente."—"Los republicanos, dice. . . Hans en su obra sobre los acontecimientos de Querétaro, se echaron despues, sin ruido, sobre la artilleria formada en la plaza de la Cruz, y que esperaba el momento de ponerse en marcha para la salida del siguiente dia. Se apoderaron tambien de la flecha que defendia la izquierda de la Cruz, de la iglesia contigua, de los trabajos de la derecha del hospital, de los almacenes del parque de artilleria que se encontraba tambien de aquel lado. La corta reserva compuesta de una parte del 3.º de linea, que descansaba en el patio de entrada y en los corredores del hospital, fué desarmada y hecha prisionera con la facilidad que se encuentra en todos los detalles de esta sorpresa, gracias á D. Miguel López que guiaba á los republicanos y daba las órdenes necesarias para prevenir ó impedir toda resistencia. Como nadie sospechaba ni comprendia lo que pasaba, no se disparó un solo tiro, ni se dió un grito de alarma, mientras que el cuartel general y sus anexos caian en poder de los republicanos, en medio de una calma fantástica."—En el momento en que las fuerzas republicanas estuvieron en posesion de la Cruz, que era el punto dominante y clave de la ciudad, que debia considerarse como la toma de Querétaro, el teniente coronel Yablouski, llegó al alojamiento del general imperialista D. Severo del Castillo, y despertándole inmediatamente, le dijo que los republicanos habian penetrado en la Cruz, y que procurase salvar al Emperador, á quien acababa de comuni-

1867 car la misma alarmante noticia por medio de una de las personas de su servicio. Serian entonces las cuatro y media. La oscuridad era completa.—El primero que penetró en la habitacion de Maximiliano comunicándole lo que pasaba, fué su secretario D. José L. Blasio. Pocos momentos despues entró á comunicarle la misma noticia el teniente coronel D. Agustin Pradillo, que era su oficial de órdenes . . . Pradillo, que habia ido á cerciorarse por sí mismo de lo que pasaba y vió ocupado el edificio de la Cruz y tomadas las ocho piezas de artilleria que estaban en la plazuela, puso en conocimiento del Soberano cuanto acababa de observar.”

“El príncipe de Salm Salm, á quien tambien habia avisado Yablouski de lo que pasaba, diciendo que salvase al Emperador, entró en la habitacion de este, á donde habia acudido igualmente . . . Castillo.—Maximiliano, tomó unos papeles importantes, dió una de sus pistolas á . . . Pradillo, empuñó él la otra (1) y acompañado de este, del general Castillo, de . . . Blasio y de . . . Salm Salm, salió de su habitacion, á la puerta de la cual dijo. . . “Salir de aqui ó morir es el único camino.”—Dichas estas palabras, atravesó el corredor, seguido de los cuatro individuos referidos.—Llevaba el Emperador su uniforme de general de division, pero iba cubierto con un sobretodo que se puso para resguardarse del frio de la mañana (2): el som-

(1) *Filosofia de la Historia.* Desde que Maximiliano era Emperador de México esta fué la primera vez que empuñó una arma con muestras de combatir. Muchas de las notas a estos *Anales* han sido para expresar la filosofia de la historia, mas respecto de lo que falta para la conclusion de esta obrita, quiero que muchas de mis notas, no solo sean sobre la filosofia de la historia, sino que lleven este encabezado. Carlos V, Francisco I, Napoleon I, Napoleon III i otros muchos reyes i emperadores se presentaban a la cabeza de sus ejércitos combatiendo personalmente; pero Maximiliano durante el sitio de Querétaro, mientras que Miramon, Mejia, Mendez i Ramirez Arellano ejecutaban hazañas, no llegó a disparar un tiro. ¿Qué hizo pues durante su Imperio? ¿Acaso *disponer* las cosas del gobierno? En materias graves ni aun esto. Su frase favorita en todo caso grave era esta: “Conferencien VV. sobre este negocio i dénme su parecer,” i lo que le decian eso hacia. Todos los historiadores atestiguan que quienes realmente gobernaron fueron los del *Gabinete particular* i principalmente Eloin. Cuando este se ausentó, ejercieron mucha influencia sobre él los restantes pertenecientes a dicho Gabinete, i principalmente el Padre Fischer. Desde noviembre de 1866 hasta el sitio de Querétaro, los negocios graves los arreglaron Lares, Lacunza i otros de los principales empleados públicos, i lo que se arreglaba en Junta de Ministros i Consejeros era lo que hacia Maximiliano. Durante el sitio de Querétaro, para todos los negocios graves hacia que los jefes se reuniesen en Consejo de Guerra, i lo que allí resolvian era lo que hacia Maximiliano. Solo en lo relativo a rompimiento del sitio no les quiso obedecer, por que conoció que en dicho acto corría un peligro seguro la vida de todos, incluso el mismo Maximiliano.

(2) *Filosofia de la Historia.* Para evitar un constipado. Los militares en campaña no se cuidan del frio ni del sol ni del polvo i andan lo mas desembarazado posi-

brero era de anchas alas, bordado de oro en su parte inferior, 1867 llamado en el pais *jarano*. El general . . . Castillo, asi como el príncipe de Salm Salm y . . . Pradillo iban de riguroso uniforme.—Al bajar la escalera encontraron en ella un centinela republicano del batallon de *Supremos Poderes*, que, tomando á Maximiliano por uno de los jefes del ejército liberal, no solo por el sombrero que llevaba, sino tambien por el desenfado con que se acercaba, echó armas al hombro, dejándole pasar, correspondiéndole el Emperador á aquel saludo. Maximiliano y los que con él iban continuaron su marcha, y en el patio que atravesaban se hallaron con una compañía del mismo batallon de *Supremos Poderes* . . . Fuera ya del patio y al salir á la plazuela, se encontraron con otra fuerza, tambien republicana, que custodiaba allí la artilleria. Maximiliano, amartillando su pistola dijo á los suyos: “Adelante,” y siguió intrépido su marcha. A pocos pasos fueron alcanzados por algunos oficiales republicanos que les marcaron el alto; pero el Emperador, resuelto á arrostrar todos los peligros ó perecer, lejos de intimidarse y retroceder, preparó su pistola y repitió á sus cuatro adictos la palabra “Adelante” (1). En esos momentos se interpusieron algunos soldados republicanos al paso de los cinco, rodeándoles para que se detuvieran. D. Migue López, que se hallaba entre los oficiales que habian marcado el alto, se acercó á reconecer á los detenidos, y viendo que era el Emperador, á quien tenia empeño en salvar, dijo en alta voz á los soldados: “Esos Señores pueden pasar; son paisanos.” Los soldados obedecieron, aunque los que habian sido detenidos vestian traje militar; y Maximiliano con sus cuatro leales servidores, continuó su marcha á paso acelerado. Al llegar al cuartel de la escolta del Emperador, este le dijo á Pradillo: “Seria conveniente que me trajese mi caballo.” Para obsequiar el deseo del soberano . . . Pradillo se separó de él, á fin de conducirle el corcel, y Maximiliano,

ble para la lucha, máxime en lances críticos i violentos.

(1) *Filosofia de la Historia.* ¿A donde iba Maximiliano? Al Cerro de las Campanas. ¿A qué? A hacer una defensa heroica, contesta Zamacois, historiador laboriosísimo hombre probo i en consecuencia veraz en sus naraciones, pero que en muchas de sus apreciaciones es desacertado i en algunas llega hasta la candidez. ¿Qué defensa heroica podía hacer un puñado de hombres casi todos a pié, algunos desarmados i todos sorprendidos i desmoralizados contra un ejército de 35,000 hombres? ¿Qué cañones ni qué parque ni qué trincheras ni qué elementos para una heroica defensa habia en el Cerro de las Campanas?